

Al terminarse así la lectura de *La vida internacional*, no sólo está cumplido sino quizás superado el propósito del autor ya que además de encontrar en 500 páginas el cuadro y los mecanismos de las relaciones internacionales, se abren tantas y nuevas inquietudes que el estudioso de la materia no se conformará con la apuesta pagada sino que se verá obligado por inercia a seguir su propio juego, a continuar desarrollando ideas y esclareciendo conceptos y a seguir día a día trabajando sobre nuevos datos en una carrera sin fin.

Además de los anexos y la bibliografía contenida al final del libro, hay después de cada capítulo algunos documentos y notas bibliográficas que completan y amplían los temas tratados, proporcionando a la vez nuevas fuentes de investigación.

GUBBELS ROBERT, *Le travail au féminin*. Verviers, Éd. Gérard, 1967.

Por siglos la tradición nos ha habituado a que sólo una parte de la población pertenezca de lleno a la vida activa: el sexo masculino. En cuanto a la mujer si acaso no se puede negar que de una manera u otra, siempre ha trabajado fuera de su hogar o en otras ocupaciones que las propiamente caseras, esto nunca ha sido considerado cosa lógica o natural.

Un libro de reciente aparición: *Le travail au féminin*, trata de analizar, de esclarecer dudas, de dar soluciones al problema que pesa actualmente sobre la evolución de la condición femenina.

El autor Robert Gubbels, actual director del Centro de Investigaciones Socio-económicas de Bruselas, es un especialista en la materia. Completa su estudio con una serie de gráficas y cuadros estadísticos. Muestra la variación que existe de un país a otro —por ejemplo del volumen del empleo femenino— de acuerdo con factores como el régimen económico: el grado de desarrollo e incluso las costumbres y las creencias.

En el mundo 27 mujeres sobre 100 ejercen una actividad profesional, representan un tercio de la población activa mundial. En los países comunistas la participación de las mujeres en la actividad económica alcanza el máximo porcentaje. En Rusia 48% de los trabajadores son de sexo femenino. En contraste en América Latina el total de mujeres en la vida activa representa apenas un 20%.

Otro hecho a constatar es que el volumen del empleo femenino ha sido relativamente estable durante la primera mitad de siglo. En la segunda, ha crecido rápidamente variando al mismo tiempo su calidad demográfica: de ser un empleo característico de mujeres solas: solteras, viudas o divorciadas, se ha transformado en un trabajo de mujeres casadas. En Francia, Suecia, Gran Bretaña y Estados Unidos la proporción de mujeres casadas que trabajan es mayoritaria.

Existe también una marcada tendencia de las mujeres de edad mediana de reintegrarse en el mundo del trabajo. La elevada proporción de mujeres

activas de 15 a 25 años decae considerablemente en la etapa de 25 a 35 para volver a tomar auge de 35 a 45 años. La curva del empleo femenino (por grupos de edades), adquiere la forma particular de lomo de camello, con una joroba hacia la edad de 20 años y otra hacia los 40. La carrera de la mujer es por consiguiente discontinua, lo que crea graves problemas y contribuye a desvalorizar aún más la mano de obra femenina.

Desde la Edad Media el trabajo femenino era considerado inferior y poco productivo, lo que se tradujo en una disparidad de salarios, que subsiste hasta nuestros días, con más insistencia en el medio obrero. Robert Gubbels cita diversas explicaciones, y señala como las principales: 1º El nivel profesional de las mujeres es inferior, en general, al de los hombres. 2º El ausentismo de la mano de obra femenina entraña pérdidas de salario que influyen desfavorablemente en el nivel de remuneraciones femeninas.

El bajo nivel de formación profesional lo atribuye el autor a la existencia de una marcada diferenciación en la educación que se le proporciona a un niño y a una niña. No tanto desde el punto de vista escolar, sino sobre todo en el seno de la familia y de la sociedad. El autor pone un marcado interés en este hecho.

Si el ausentismo se encuentra estrechamente ligado al poco nivel de formación profesional Gubbels señala el hogar como factor esencial. Vuelve a hacer resaltar los prejuicios de la sociedad que condicionan el comportamiento de la mujer, quien debe, antes que nada, atender su hogar y sus hijos, convirtiéndose en una persona siempre fatigada y nerviosa, tratando de conciliar dos tareas completamente disímiles.

El trabajo a tiempo parcial que muchos esbozan como solución es, para Gubbels, un engaño. Esta clase de labor impide a la mujer convertirse en un verdadero trabajador. Sostiene la disparidad de salarios y no permite hacer carrera; por razón obvia cierra las puertas a todo tipo de promoción.

Corresponde a la sociedad poner en marcha una verdadera solución a los problemas que representa el trabajo femenino. La maternidad no es un problema individual. De aquí parte el autor hacia la concepción de uno de los principios clave de su libro. A cada hoja se encuentra subrayada como una necesidad, como una obligación ineludible, la creación de una infraestructura social suficiente que libere a la mujer de sus tareas domésticas: guarderías, servicios médicos infantiles, servicios domésticos colectivos. La fórmula "trabajo casero a tiempo parcial" es más lógica.

De ese modo la mujer podría continuar sin dificultad su actividad profesional sin descuidar a sus hijos, proporcionándoles los cuidados esenciales y la indispensable afección maternal, la cual, señala Gubbels, no se expresa en términos de horas pasadas con el niño, sino en términos de afección y de disponibilidad. Es importante señalar que el autor no habla en ningún momento de la desintegración del hogar, pero pregona en cambio su marcha hacia una nueva valorización. Afirma igualmente que es necesario impulsar "la paternidad asumida".

Para los países en vías de desarrollo es útil el conocimiento de estos problemas y de sus posibles soluciones. En América Latina, donde sola-

mente el 20% de la población activa se compone de mujeres (lo que quiere decir que existe una fuente potencial de fuerzas productivas que se mantienen inactivas), la mayoría de los problemas que pasa el trabajo femenino son desconocidos o apenas resentidos.

Es en estos países donde se pueden dar las mejores soluciones, desaparecer las causas para no sufrir los problemas. Crear a medida que aumente el volumen del empleo femenino, la infraestructura necesaria. Hacer nacer una verdadera conciencia de igualdad: crear grupos mixtos y hacerlos subsistir en los cursos más elementales, desde la fábrica, la oficina, hasta los puestos de alta responsabilidad. Que se abandonen los prejuicios y las falsas ideas sobre las llamadas "carreras femeninas". Para Gubbels, corresponde a las mujeres la primera y la última palabra.

Eréndira Urbina

KLEIN, VIOLA. *L'emploi des femmes. Une enquête dans 21 pays*. Paris, O. C/D. E. 1965.

La autora Viola Klein ha publicado varios estudios dedicados al problema de la mujer que trabaja. Su tema esencial ha sido el caso de las mujeres casadas.

El presente estudio, que no sale de su especialidad, es en realidad un reporte basado en el resumen de las respuestas de 20 países miembros de la Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico (OCDE) y de Yugoslavia, a un cuestionario distribuido por el Comité de la mano de obra y asuntos sociales.

Su deseo era conocer las prácticas usuales en los países miembros, sobre la duración del trabajo, los horarios y las facilidades particulares concedidas a las trabajadoras con responsabilidades familiares (divididas estas últimas en tres categorías engloban tanto a las mujeres casadas, como a las solteras, viudas o divorciadas). En caso de no existir dichas facilidades, conocer las medidas tomadas por los patrones, Estado o comunidad en vista de aligerar la doble tarea de las mujeres. Inspirar finalmente a los países en la elaboración de su política activa de mano de obra.

Los datos tienen una sola fuente y, además, de carácter oficial: los gobiernos de los Estados. Este hecho determinó que el estudio se refiriera en mayor medida a la reglamentación y las medidas existentes, que a la manera como éstas se aplican y sus consecuencias en la vida práctica.

Como lo señala la autora, no se trata de un estudio sociológico sacado de una muestra científicamente seleccionada, sino de un estudio más modesto (pero muy bien elaborado), apoyado en el caso de cada país.

* Yugoslavia goza de un estatuto particular, pero participa plenamente en la actividad de la OCDE, sobre cuestiones agrícolas, de pesca, política económica, etcétera. De ahí su inclusión en la encuesta.